

Beatriz Sánchez Hita y Daniel Muñoz Sempere (coords.), *De lo regional a lo nacional. Textos e imágenes de Andalucía en los siglos XVIII-XIX*, Sevilla, Renacimiento, 2025, ISBN 979-13-87552-23-7, 336 pp.

El volumen titulado *De lo regional a lo nacional. Textos e imágenes de Andalucía en los siglos XVIII-XIX*, coordinado por Beatriz Sánchez Hita y Daniel Muñoz Sempere (Universidad de Cádiz / In-EMHis), es el nuevo fruto del Proyecto I+D+i «Idea de Andalucía e idea de España en los siglos XVIII-XIX. De la prensa crítica al artículo de costumbres y aledaños» (PID2019-110208GB-I00). Tal iniciativa investigadora cuenta ya con varias publicaciones previas, de gran interés, a cargo de estos dos profesores: *Andalucía y lo andaluz en los siglos XVIII y XIX: representación, crítica y creación de estereotipos* (Peter Lang, 2023) y *Andalucía entre propios y extraños. Textos e imágenes en la (con)figuración de lo andaluz en los siglos XVIII-XIX* (Comares, 2024).

En esta ocasión, los profesores Sánchez Hita y Muñoz Sempere nos brindan un trabajo, en forma de antología, publicado bajo el sello de otra muy prestigiosa editorial como es Renacimiento. El volumen se estructura en un itinerario de siete capítulos a través de las distintas fuentes que han sido analizadas, y del que deriva una visión panorámica a la vez que sintética de la imagen que se fraguó de Andalucía y de los andaluces en los siglos XVIII y XIX. Se trata de una publicación que los coordinadores presentan como de carácter divulgativo, condición que no resta, empero, trascendencia alguna a su aportación, porque con esta antología alumbran modalidades documentales antes prácticamente ignoradas en los estudios sobre el imaginario de Andalucía.

De hecho, entre los aspectos que distinguen a esta antología sobresale la apuesta por incluir fuentes más allá de lo literario o periodístico, entre las que se incluyen soportes «prácticos y visuales» (p. 11) presentes en la cotidianidad de la sociedad en que arraigaron los tópicos y clichés asociados con la identidad andaluza. El corpus consta de una amplia y variada gama de textos e imágenes: escritos de la prensa crítica dieciochista, publicaciones de la prensa política del primer liberalismo, artículos costumbristas, textos periodísticos y literarios pertenecientes a autores en el exilio, pasajes extractados de almanaques y guías de viaje, grabados representativos del atuendo típicamente considerado andaluz y una muestra de un elemento singular del ocio de la época, los cosmoramas. En síntesis, se trata de una antología cuyos materiales ofrecen una visión de Andalucía y de lo andaluz que «aúna elementos que tienen que ver con la atribución de un determinado carácter y cualidades con aquellos derivados de determinadas perspectivas ideológicas, artísticas o intelectuales» (p. 11). A ello se añade la reflexión a que da pie el título, «de lo regional a lo nacional», es decir, la especulación sobre el modo en que el imaginario andaluz trasciende las lindes de lo regional para revelarse como epítome de la representación de la identidad nacional.

Cada capítulo viene precedido de una breve introducción que contextualiza y señala las peculiaridades de tales soportes y la óptica desde la que los textos en cuestión miran a Andalucía y a sus pobladores, a la vez que ofrece una descripción razonada del corpus seleccionado y un comentario sinóptico e interpretativo de los mismos. Finalmente, se incluye una selección bibliográfica elemental, que combina aproximaciones clásicas con las últimas investigaciones publicadas y que invita al lector a profundizar en la materia.

La antología se inicia con un capítulo a cargo de Beatriz Sánchez Hita, centrado en la prensa crítica dieciochista, pues en esa clase de publicaciones de «tipo espectador» en que el periodista se convierte en «observador social e interlocutor ocasional» y hace la función de «educador público» (p. 16) hunde sus raíces el género costumbrista. El propósito corrector de las costumbres, la constante contraposición de lo foráneo y lo

autóctono y la propensión a la pintura de determinados sujetos –los andaluces, entre otros– característicos del género lo hacían adecuado caldo para la creación de estereotipos. Así, la autora de esta sección recoge textos de *La Pensadora Gaditana*, *El Pensador*, *El Censor*, pero también de las *Cartas marruecas* de Cadalso, por compartir rasgos con los escritos de «tipo espectador», y de las cabeceras *El Catón Compostelano* y *La Minerva*, que representan el giro hacia la prensa político-cultural del XIX.

Le sigue la selección obra de Daniel Muñoz Sempere, que explora la literatura política nacida a la sazón de la lucha ideológica entre liberales y absolutistas. De ella, aporta como ejemplos la ficción en forma de tertulia publicada en *El Tío Tremenda, o los críticos del malecón* y el artículo titulado «Diálogo entre un andaluz, un navarro y un madrileño», aparecido en *El Censor*, en donde el retrato del habla andaluza y el «carácter extremado» (p. 9) que se atribuye al andaluz obedecen a la representación de distintas posturas ideológicas. Tal representación del andaluz en la literatura polémica, explica Muñoz Sempere, estuvo en la base de la imagen reflejada por textos fundacionales del costumbrismo como «Una tienda de montañés en Cádiz», de Iznardi, y las *Escenas Andaluzas* de Estébanez Calderón, de las que se reproduce aquí «Pulpete y Balbeja».

Tras ello, María Isabel Jiménez Morales ofrece una novedosa mirada a los artículos del costumbrismo decimonónico, que recopila no solo de las habituales colecciones costumbristas, sino también de revistas que en su momento tuvieron mucho prestigio y que posteriormente cayeron en el olvido, como *El Guadalhorce* (Málaga), *El Liceo de Córdoba* (Córdoba), *La Estrella* (Cádiz) o el *Semanario Pintoresco Español* (Madrid). El corpus procura la representación de todas las provincias andaluzas y está dispuesto de modo que parte de tipos generalistas para luego centrarse en tipos concretos y particulares de las provincias, de los cuales afirma que «alcanzaron sus cotas más altas de identidad» (p. 131). Más aún, Jiménez Morales ha querido romper con la tendencia, en las antologías publicadas hasta el momento, a mostrar únicamente ejemplos que exponen una mirada complaciente de lo que se siente como propio, incluyendo tipos como «El Contrabandista», «El Baratero» o «El Charrán», que «presentan [...] una mirada correctora, que combina el casticismo con la crítica» (p. 130).

En tercer lugar, se encuentra la recopilación de textos escritos por autores exiliados de la primera mitad del XIX, realizada por Eva María Flores Ruiz y David Loyola López. Aquí los autores exponen las actitudes y los motivos literarios del exilio en textos de José María Blanco White, José Joaquín de Mora, Ángel de Saavedra, Francisco Martínez de la Rosa, Vicenta Maturana, Mariano José de Larra, así como en varias composiciones publicadas en la revista *El instructor; o repertorio de historia, bellas letras y artes*. Y, asimismo, revelan las dos motivaciones que, desde sus particulares circunstancias, llevan a los desterrados a escribir, en obras de distinto género, sobre su tierra natal (Sevilla, Málaga, Córdoba, Cádiz o Granada en esta antología): la recreación de una imagen tópica de Andalucía como reclamo para su subsistencia –colaboraciones en publicaciones dirigidas al público extranjero–, o la expresión de un desconsuelo, ya nostálgico, ya combativo.

A continuación, Claudia Lora Márquez vuelve la mirada al siglo XVIII para introducir dos productos editoriales poco atendidos en cuanto a la imagen que exhiben de Andalucía: el almanaque, que experimenta un momento de auge tras las innovaciones implantadas por Torres Villarroel –la inclusión de relatos burlescos en que «se ha visto manifestada *in nuce* la mirada costumbrista» (p. 270)–, y las guías de viaje –publicación «que deriva directamente del almanaque de corte dieciochesco» (p. 270)–. Lora Márquez señala que son dos las modalidades de almanaque en las que está presente Andalucía: la que registra con propósito didáctico datos histórico-culturales y geográficos de un territorio, representada por una de las entregas de *El jardinero de los planetas y piscator*

de la corte, y la dirigida al público femenino, de la que son muestra dos ejemplares de *El Piscator de las Damas*. En cuanto a las guías de viaje, la investigadora recupera para esta antología, entre otros ejemplos del siglo XIX, un pasaje de la guía andaluza más antigua que se conserva, *Paseos por Granada y sus contornos* (1764-1768), y tras realizar una clasificación de los impresos dedicados a la región y exponer sus principales características, concluye que la objetividad propia de este tipo de producto orientado a la utilidad práctica lo hace contrastar con los textos, tendentes a la idealización, de los viajeros románticos.

Consecutivamente, encontramos la muestra y comentario de los grabados representativos del vestido regional andaluz, de mano de Alberto Ramos Santana. En este capítulo, las piezas que componen el muestrario se entrelazan con el estudio y comentario. Se trata de diez estampas que reflejan la indumentaria femenina y masculina típica del pueblo andaluz en el siglo XIX obtenidas de diversas fuentes, entre las que destaca un artículo de tan común empleo como las cajas de cerillas. Tras reunir varios juicios y opiniones de autores extranjeros que convienen en el apego del pueblo al traje regional tradicional y en la predominancia del traje andaluz como identificativo nacional sobre el de otras regiones españolas –el traje andaluz «es el que pone la moda en la Península», afirma el inglés Ford (p. 293)–, Ramos Santana realiza un recorrido que, asimismo, entrelaza los grabados recopilados con descripciones literarias y de anuncios en prensa de tales vestimentas para precisar sus características y señalar sus componentes más identificativos –la mantilla en la mujer y el sombrero calañés en el hombre–.

El apartado final lo cubre Marieta Cantos Casenave, que dedica sus páginas al imaginario de las ciudades andaluzas fraguado en los cosmoramas de Nicolino Calyó y Hubert Sattler. Es decir, pone el foco en un soporte visual poco estudiado que, según explica, a diferencia de los cuadros de los grandes pintores románticos, era parte del ocio en las ciudades y, por lo tanto, tenía una mayor difusión, e incluso llegó a calar en las obras literarias, en las que se presentaban vistas panorámicas mediante la voz del narrador. El capítulo incorpora varias vistas a color de algunas de las capitales andaluzas en las que puede apreciarse la evolución desde el pintoresquismo de Calyó a la perspectiva más realista de las vistas de Sattler. Por medio de ellas, Cantos Casenave nos lleva de nuevo a la figura del «espectador» que abría esta antología, en este caso no en un sentido correctivo, sino que a través de la ilusión óptica que producen estos aparatos el lector se ve inmerso en un paisaje y en un entorno lejano en los que puede observar y conocer a sus habitantes y sus costumbres de tal modo que la experiencia constituye un «simulacro de viaje» (p. 20) por tierras de Andalucía.

En definitiva, los pasos que esta iniciativa investigadora adelanta en el estudio de la imagen de Andalucía y de los andaluces se evidencian en el magnífico resultado de esta antología. Un panorama bien hilado que sitúa los textos de acuerdo con su propósito y en su contexto de producción y transmisión, combinando el diálogo entre centro y periferia –textos editados en Madrid y en las provincias andaluzas– con la inclusión de textos ampliamente conocidos y con la recuperación de testimonios olvidados o de difícil acceso, y presenta una edición pulcra y convenientemente anotada de los textos e imágenes seleccionadas para su adecuada comprensión, por lo que cumple sobradamente el propósito divulgativo que se propone y, asimismo, abre camino, por su planteamiento, a futuras investigaciones.

Celia Estepa Estepa
(Universidad de Cádiz)¹

¹ Esta reseña ve la luz gracias a un contrato predoctoral FPI-UCA-2025 (Plan Propio UCA 2025-2027).